

Los mexicanos de los noventa

RAFAEL GIMENEZ

Los mexicanos de los noventa.
Ulises Beltrán, Fernando Castaños y otros.
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
México, 1996.

Cuál es el sentido del cambio social en México? Los investigadores Fernando Castaños, Julia Isabel Flores y Yolanda Meyenberg, de la UNAM, junto con Ulises Beltrán, asesor técnico del presidente de la República, y Blanca Helena del Pozo, de la misma oficina, elaboraron un proyecto de investigación para abordar la respuesta a esta pregunta, a partir del estudio de los cambios relacionados con el pensamiento y mentalidad de los mexicanos en el fin de siglo. Recientemente apareció la primera entrega de su trabajo *Los mexicanos de los noventa*, editado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que presenta los resultados de una amplia encuesta nacional llevada a cabo entre 3,415 ciudadanos mexicanos mayores de 18 años durante junio de 1994.

La investigación empírica en México

Los mexicanos de los noventa refuerza la vigencia del paradigma empírico en la investigación social de México. Sin embargo, el desarrollo de técnicas cuantitativas aplicadas a las ciencias sociales ha seguido un penoso recorrido en nuestro país. En lo específico, durante décadas, la investigación por encuestas se limitó a un puñado de estudios, la mayor parte de ellos realizados por académicos extranjeros.' En los ochenta, algunos investigadores mexicanos incursionaron en forma más sistemática en el campo de las encuestas, todos a partir del tema de valores.

En 1981, Enrique Alduncin inició su serie de *Los valores de los mexicanos*, bajo el patrocinio del Banco Nacional de México. En ese mismo año, Miguel Basáñez se incorporó al proyecto de la Encuesta Mundial de Valores, coordinada por la Universidad de Michigan. Actualmente, ambos estudios se encuentran ya en su tercera etapa de resultados.

La aparición de la Encuesta Mundial de Valores significó un replanteamiento de la teoría de la modernización a partir del descubrimiento de lo que Ronald Inglehart llamó el surgimiento de valores posmaterialistas. Este tipo de valores aparecieron primero en sociedades industrializadas y se identifican con metas de realización personal, reconocimiento del pluralismo, tolerancia hacia los demás y una búsqueda de mejoras en la calidad de vida. En contraste, los valores materialistas se orientan a la búsqueda de ventajas económicas a partir de la ganancia individual.

La teoría original de la modernización suponía que el crecimiento económico implicaba también democratización, pero los datos de la Encuesta Mundial de Valores permitieron a Ronald Inglehart descubrir que los valores materialistas pueden contribuir al crecimiento económico, pero no necesariamente al establecimiento de la democracia. En cambio, el predominio de los valores posmaterialistas sí favorece decisivamente el paso a sociedades democráticas.

A principios de la década de los noventa, según la Encuesta Mundial de Valores, los mexicanos nos encontrábamos en una situación paradójica, en que aun sin haber resuelto los dilemas de la modernización, los mexicanos se ubican en promedio en una posición social en la que no predominan ni los valores materialistas ni los posmaterialistas.

Los mexicanos hoy

Los mexicanos de los noventa presenta un nuevo capítulo del estudio de valores. Los autores también intentan una revisión de la teoría de la modernización, al preguntarse si el proceso de cambio social que se vive actualmente en México puede caracterizarse como un proceso de modernización.

Formulan algunas hipótesis como respuestas: 1) El proceso de cambio es pluricausal, heterogéneo y de distinta duración y no necesariamente implica un rompimiento con las tradiciones. 2) La modernización desplazaría las formas de integración social sustentadas en la acción colectiva, por formas que dependen del interés individual. 3) Las modificaciones del modelo de organización del Estado responden a los cambios sociales y a la vez inciden en la forma de ser de los mexicanos.

En conjunto, los autores revelan que los cambios de los años recientes en México ocurren como proceso en tensión, reflejado en valores, actitudes y opiniones en contradicción, especialmente entre una sociedad que se aproxima a una economía de mercado, con democracia formal, que coexiste con formas tradicionales de vida y de pensamiento.

Economía

En la esfera económica se refleja con claridad este proceso en tensión y contradicción. La encuesta revela que la política de privatización de empresas gubernamentales en 1994 contaba con la mayoría de respuestas en su contra. Pero la oposición se repartía desigualmente en una sociedad caracterizada por tremendas diferencias de mentalidad entre cada grupo social. La mayor oposición a la privatización se manifiesta con 60% de rechazos en el grupo con nula escolaridad, a cambio de sólo 28% de respuestas en desacuerdo entre quienes cuentan con la universidad completa, sector que incluso apoyó mayoritariamente el proceso de privatización.

Resulta sorprendente constatar cómo al interior del mismo país los resultados a una pregunta vital en el proceso de cambio varían hasta en 42 puntos porcentuales. El mismo

patrón ocurre en varias de las respuestas al tema económico, en que las personas de altos ingresos y/o alta escolaridad difieren notablemente de los sectores con bajos ingresos y/o baja escolaridad en lo que creen que debe hacerse o en el tipo de país que quisieran.

Uno de los grandes límites al sistema económico de libre mercado se encuentra en el desacuerdo de dos terceras partes de los mexicanos en que la oferta y la demanda fijen los precios de los bienes.

Sin embargo, a diferencia, un valor materialista importante y predominante en el México actual, es la connotación positiva del trabajo. La palabra "mexicano" se asoció en primer lugar con la palabra "trabajador", y en tercer lugar con la palabra "flojo". Esto manifiesta un cambio de percepción que contradice la visión melancólica y derrotista de lo mexicano que difundió la filosofía de los años cincuenta, así como algunos de los estereotipos negativos con que se define lo mexicano.

Cultura

En el aspecto cultural también se refleja un cambio de tensión. Las preguntas relevantes se enfocaron hacia facetas como identidad, ideología, visión de la existencia y sobrevivencia del peso de algunas instituciones. Aunque ya se manifiestan algunas tendencias inequívocas de cambio, persisten posiciones conservadoras en distintos estratos sociales, como por ejemplo en el 66% de encuestados que contestó que no permitirían vivir sola a una hija de 18 años. Lo mismo sucede cuando se pregunta sobre el matrimonio y las relaciones sexuales. El 55% de los entrevistados piensa que el matrimonio es la mejor forma de vivir en pareja, y 54% desaprueba las relaciones sexuales antes del matrimonio. Instituciones como la familia siguen ocupando, con mucho, el lugar preponderante en la sociedad mexicana.

Política y democracia

Una de las preguntas clásicas de la literatura empírica sobre la cultura política se refiere a las condiciones necesarias para el establecimiento y permanencia de instituciones democráticas. En 1959, Almond y Verba incluyeron a México en una investigación comparada, en un intento de responder a esta pregunta. Por el lado de la sociedad, la respuesta a las condiciones necesarias para la democracia es la necesidad de una mayor participación ciudadana en los asuntos públicos, es decir, se requería del predominio de una cultura cívica.

Desde el estudio de Almond y Verba se reveló el carácter aspiracional de los mexicanos hacia la democracia, pero también algunas limitantes que se enfrentaban para lograr una cultura política participativa, especialmente ante un bajo sentido de eficacia política, expresado en un sentimiento de que es inútil participar políticamente, ya que las cosas no cambian, así como un alto nivel de desconfianza hacia las instituciones gubernamentales y hacia los demás.

Los mexicanos de los noventa sigue revelando dificultades en este proceso democratizador. En su encuesta de 1994 los resultados son en un sentido inequívocos, ya que los mexicanos siguen expresando una auténtica y clara aspiración mayoritaria hacia la democracia. Además, la mayor parte cree que para influir en política lo más eficaz es el voto, y votar se entiende más como derecho que como obligación. Por lo tanto, no resulta extraño que de acuerdo al 62% de las respuestas lo más importante para lograr mayor democracia es que ocurran elecciones limpias.

Aunque Los mexicanos de los noventa no explora específicamente la participación ciudadana, se pudo percibir que la contradicción descubierta por Almond y Verba se mantiene, con una desconfianza que sigue permeando a la sociedad, en especial hacia el gobierno. Esto se refleja entre otras partes en el análisis semántico, donde la palabra "gobierno" se asoció en primer lugar con la palabra "corrupción", una situación de hecho, y en segundo lugar con "justicia", una situación que refleja el sentido de lo que debería ser esta institución.

Sobre la credibilidad de las instituciones gubernamentales, los entrevistados evaluaron de 0 a 10 a distintos emisores. La calificación más alta, de 7.8, fue para la escuela y los maestros, la segunda de 7.3 para la iglesia. Se otorgó 6.3 a la televisión y al presidente, y 6 a los periódicos.

Reformas y consenso social

Una de las partes que redondean las explicaciones del libro es el artículo de Ulises Beltrán. Dentro de este proceso de cambio en tensión y contradicción, existe según el autor una diferencia fundamental entre sistemas de creencias básicas y algunas de las opiniones de los mexicanos. Aun así, el gobierno de Salinas de Gortari logró obtener consenso importante a favor de las reformas y políticas públicas que propuso y que finalmente encaminaban al país a su modernización, en el sentido de un sistema económico de libre mercado y democracia formal.

Ulises Beltrán resume estas reformas ocurridas entre 1983 y 1994: "liberalización comercial; el retiro del Estado de la economía y la redefinición de su papel social; la apertura a la posibilidad de privatizar tierras rurales en propiedad colectiva; la redefinición del estatus jurídico de las iglesias y el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano y la fundación de la Comisión de Derechos Humanos". Incluye, también, como modernizadores, los cambios sucesivos de la normatividad electoral durante esos años.

El asesor técnico del presidente rechaza que los mexicanos hayan apoyado la modernización que impulsó el gobierno porque ésta modificará su sistema de creencias básicas, en el sentido de que acercará sus valores a un esquema más afín al libre mercado o a la democracia formal. Ofrece, como evidencia, la falta de consistencia entre ideología, valores y opiniones específicas, ya que según sus datos: "sólo dos estratos muy pequeños pueden definirse por su consistencia ideológica". La gran mayoría "expresa una clara inconsistencia cuando se trata de principios o creencias básicas".

En su lugar, propone que el consenso con las reformas impulsadas por Salinas se debió, por una parte, al agotamiento de la capacidad convocatoria de la Revolución Mexicana, pero en forma más sustancial, a la alta popularidad que logró el presidente Salinas durante su gobierno.

Una explicación de este tipo merece una reflexión detenida y también abre oportunidades de planteamientos diferentes. La posible falta de consistencia en el sistema básico de creencias de la mayoría de los mexicanos supone también que la popularidad presidencial constituye una herramienta de comunicación política muy poderosa para el impulso de casi cualquier tipo de política pública, en tanto el presidente sea popular. Pero también, si el argumento resulta cierto, la pérdida de popularidad del ex presidente Salinas y la baja popularidad del presidente Zedillo conduciría también a la pérdida de consenso, o posiblemente al rechazo rotundo, de los mexicanos a las políticas públicas vigentes.

En este sentido, cabe también preguntarse sobre la dinámica política que permitió la construcción de una extraordinaria popularidad e imagen para el presidente Salinas, si nos fijamos en parámetros internacionales, ya que durante su sexenio, los indicadores principales de la economía (PIB, desempleo, tasa de cambio, etcétera) no revelan nada fuera de lo común, y sí un desempeño más bien regular.

Otro tipo de argumento contra la explicación sobre sistemas de creencias inconsistente, es la enorme dificultad que implica que un investigador pueda definir a priori qué constituye un paquete de consistencia ideológica, es decir un sistema de creencias básicas coherente. Especialmente en un momento en el que, por lo menos, las definiciones de izquierda o derecha se replantean en todo el mundo. Lo que a un investigador puede parecerle una inconsistencia ideológica, resulta algo muy lógico desde otra perspectiva. Por ejemplo, una persona muy informada, con alta escolaridad, puede estar a favor del Tratado de Libre Comercio y, sin embargo, estar en contra de la privatización de PEMEX, sin que ello denote inconsistencia en su sistema de creencias básico.

Por otro lado, de existir falta de consistencia en el sistema de creencias básico y opiniones específicas de los mexicanos, esto podría atribuirse a un terrible problema educativo en México, o a una pésima calidad de la cobertura informativa que obtienen los ciudadanos, especialmente de los medios de comunicación masiva y la notable influencia de la televisión. Ante la falta de información económica crítica, característica de la cobertura televisiva del sexenio salinista, el ciudadano podía dar respuestas al azar, o con la primera consideración que le viniera a la mente, la popularidad presidencial de Salinas pudo provocar muchas imágenes propagandísticas estereotipadas.

Muestras y representatividad

Durante décadas, la investigación social con alcance nacional en México resultó poco menos que imposible a través de encuestas. El principal problema era el alto costo de realizarlo y la falta de instituciones interesadas en financiarla. Para descubrir la importancia de la muestra de Los mexicanos de los noventa, cabe revisar algunos ejemplos.

En 1959 Almond y Verba tomaron la muestra para *The Civic Culture*, en poblaciones mayores a 10,000 habitantes ignorando el fuerte componente rural de la población mexicana en esos

años, y que seguramente contribuyó a apreciaciones y conclusiones imprecisas acerca de la cultura política predominante entre los mexicanos. Además, Almond y Verba muestrearon ciudades sobre mapas de la época, que como ya señalaron Ann Craig y Wayne Cornelius en su revisión de 1980, constituían marcos de muestra deficientes, al no incorporar en las ciudades a las personas recién inmigradas.

En los años sesenta y setenta las dificultades técnicas posibilitaron sólo encuestas de alcance regional. Destaca el trabajo de Rafael Segovia, que sí diversificó su muestra en varias regiones del país, según el nivel de desarrollo de cada entidad, lo cual significó un avance importante. Sin embargo, su muestra se aplicó en sólo seis entidades federativas, que finalmente fueron seleccionadas por conveniencia.

En 1981, la encuesta de Enrique Alduncin para *Los valores de los mexicanos* constituyó el mayor avance, al no discriminar las regiones, ni a la población rural, dando una muestra con un componente rural proporcional al de la población, pero las localidades no fueron seleccionadas aleatoriamente, por lo que quedaron fuera de muestra comunidades de difícil acceso. El nivel de aislamiento de una comunidad puede ser una variable importante en cuanto a valores y mentalidad de sus habitantes.

Es hasta la década de los noventa, precisamente, en que *Los mexicanos de los noventa*, así como los estudios electorales, han logrado aprovechar el fuerte desarrollo de la información estadística y geográfica que se ha dado en México a partir de 1988. La mejora notable en cuanto a disponibilidad de información, estadísticas, mapas y reducción de costos de operación y tiempos de traslado en el país ha ampliado definitivamente la representatividad de las encuestas orientadas a la investigación social. La ventaja de *Los mexicanos de los noventa* consiste en haber llegado a localidades donde no llegó ningún estudio de los hasta ahora publicados.

La importancia de *Los mexicanos de los noventa*

La veta de la aplicación de encuestas a la investigación social en México, aunque escasa, ha mantenido continuidad y riqueza. Una de las mayores dificultades para realizar una encuesta sobre valores ha sido la relativa al tipo de aportaciones novedosas que se podrían hacer a estudios actualmente en marcha como *Los valores de los mexicanos* o la Encuesta mundial de valores, que tienen la ventaja de contar ya con una secuencia temporal de estudios.

Los mexicanos de los noventa logra replantear las premisas de investigación a partir de un marco conceptual-novedoso, desde una visión derivada del cambio social en México. De lograr continuidad, este planteamiento puede llevar a esta encuesta a convertirse en una tercer serie de estudios nacionales sobre los valores en México.

Un esquema que puede resultar útil para investigaciones futuras de este tipo es la forma de financiar costos y el método de trabajo para analizar la información, a partir de un intercambio entre la oficina de la presidencia de la República y la UNAM. Un valor adicional novedoso es la oferta que hacen los investigadores de poner a disposición pública la base de datos de la encuesta, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, para investigadores que quieran continuar o revisar las conclusiones presentadas hasta ahora.

1 Una excepción notable es el trabajo empírico que ha realizado Rogelio Díaz Guerrero en el campo de la psicología desde 1949.

Encuestador del periódico Reforma